

# Los médicos de Hitler

MANUEL MOROS



**Colección:** Historia Incógnita  
www.historiaincognita.com

**Título:** *Los médicos de Hitler*

**Autor:** © Manuel Moros

**Fotografía del autor:** © Beatriz Pérez Gotor

Copyright de la presente edición: © 2014 Ediciones Nowtilus, S.L.  
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid  
www.nowtilus.com

**Elaboración de textos:** Santos Rodríguez

**Revisión y adaptación literaria:** Teresa Escarpenter

**Responsable editorial:** Isabel López-Ayllón Martínez

**Maquetación:** Patricia T. Sánchez Cid

**Diseño y realización de cubierta:** Universo cultura y Ocio

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

**ISBN edición impresa:** 978-84-9967-575-6

**ISBN impresión bajo demanda:** 978-84-9967-576-3

**ISBN edición digital:** 978-84-9967-577-0

**Fecha de edición:** Mayo 2014

**Impreso en España**

**Imprime:**

**Depósito legal:** M-10685-2014



Este libro está dedicado a la memoria de don Benjamín Peña Hedó (1911-1988), combatiente republicano, mi abuelo y mi maestro.  
Un hombre que perdió una guerra, pero nunca la dignidad.

*El nacionalsocialismo no es sino biología aplicada.*

Rudolf Hess (1894-1987), lugarteniente de Hitler, durante una reunión del partido nazi celebrada en 1934.

*Todo lo que pensaba hasta ahora que era el dictado supremo de la medicina (cuidar a los enfermos sin reparar en razas, tratar igual a cualquier paciente sin diferencias de religión o sexo, ayudar a todos y aliviar sus sufrimientos) no se considera apropiado en opinión del nacionalsocialismo. Es lo contrario. Ellos desean hacer una guerra total contra los inferiores de todo tipo, especialmente enfermos sin esperanza, y deshacerse de ellos. [...] Los enfermos que no tienen posibilidades están predestinados a la eliminación, y justamente el médico es el encargado de la tarea. ¡El médico se convertirá en asesino!*

Julius Mozes (1868-1942), médico progresista judío muerto en el campo de concentración de Theresienstadt (Checoslovaquia), en un artículo publicado en febrero de 1932 en el periódico *Der Kassernarzt*.

*Consideraré como verdaderos traidores a la patria a cuantos desde hoy se opongan a las experiencias con seres humanos, prefiriendo así que mueran los valientes soldados alemanes en vez de salvarse utilizando los resultados de estas experiencias. No vacilaré en comunicar sus nombres a las autoridades competentes, y autorizo a todos para exponer mi punto de vista a dichas autoridades.*

Heinrich Himmler  
*Reichsführer-SS*, en una carta dirigida a Sigmund Rascher  
fecha el 24 de octubre de 1942.

# Índice

Juramento hipocrático .....	17
Capítulo 1. Las raíces del mal .....	19
Thomas Malthus y la catástrofe alimentaria .....	22
Charles Darwin y <i>El origen de las especies</i> .....	23
Herbert Spencer y el darwinismo social .....	27
El origen del hombre .....	28
Francis Galton, padre de la eugenesia .....	30
Los trabajos de Mendel .....	35
La «decadencia» de la sociedad británica .....	36
La Ley de la Deficiencia Mental .....	42
Capítulo 2. La eugenesia en los Estados Unidos .....	45
Estados Unidos, un campo fértil para la eugenesia .....	45
Charles Davenport y la Eugenics Record Office .....	48
Henry H. Goddard, la amenaza de los débiles mentales y los test de inteligencia .....	53
Robert Mean Yerkes y los test de inteligencia del Ejército .....	59
La Galton Society .....	61
La Eugenics Record Office y el Segundo Congreso Internacional sobre Eugenesia ....	63
La American Eugenics Society .....	65
Las leyes de esterilización norteamericanas .....	70
Buck <i>versus</i> Bell .....	73
Cerrando la Puerta Dorada .....	76

Capítulo 3. El vientre de la bestia .....	79
La Seguridad Social del Canciller de Hierro .....	79
La medicina alemana a comienzos del siglo xx .....	83
El criminal nato de Lombroso .....	85
El darwinismo en Alemania .....	89
Haeckel y la eugenesia .....	91
La raza superior .....	93
Los seguidores de Haeckel .....	98
Alfred Ploetz y la higiene racial .....	100
La Sociedad de Higiene Racial .....	103
Capítulo 4. La eugenesia alemana tras la Gran Guerra	
La República de Weimar .....	111
La Primera Guerra Mundial .....	112
La Revolución .....	114
El Tratado de Versalles .....	115
La Constitución de Weimar .....	117
El mito de la puñalada por la espalda .....	118
La conspiración judía internacional .....	120
La sanidad alemana tras la Gran Guerra .....	122
Vidas indignas de ser vividas .....	124
Fritz Lenz .....	125
Julius Lehmann y la Sociedad Thule .....	126
La eugenesia en la República de Weimar .....	130
La crisis económica .....	133
La eugenesia al servicio del bienestar de la nación alemana .....	135
Capítulo 5. Hitler, el médico del pueblo .....	137
El joven Hitler en la Viena antisemita .....	137
El soldado Hitler .....	141
Los comienzos del partido nazi .....	144
Las SA .....	148
El <i>Putsch</i> de Múnich .....	149
<i>Mein Kampf</i> .....	151
Una mezcla explosiva .....	153
La reconstrucción del NSDAP .....	160
El ascenso del partido nazi .....	163
El Reichstag en llamas .....	165
Asalto al poder .....	167
La Noche de los Cuchillos Largos .....	168
Economía de guerra .....	169

Capítulo 6. Los médicos de Hitler .....	171
Crisis y antisemitismo .....	172
El caduceo y la esvástica .....	174
La purga de los médicos judíos .....	175
La Ley de Esterilización .....	176
El programa de eutanasia .....	180
<i>Aktion T4</i> .....	188
Los mataderos de <i>Aktion T4</i> .....	192
De sanadores a asesinos .....	198
La denuncia del obispo Von Galen .....	203
<i>Aktion T4</i> en los campos de concentración: 14F13 .....	206
La «eutanasia salvaje» .....	207
<i>Aktion T4</i> , antesala del Holocausto .....	210
Operación Reinhard .....	213
La Solución Final .....	214
 Capítulo 7. Los campos .....	 219
La afirmación del poder mediante la represión: la <i>Schutzhaft</i> .....	 220
El modelo Dachau .....	221
El desarrollo de los campos .....	224
El trabajo os hará libres .....	228
Los «musulmanes» .....	230
Los experimentos médicos .....	232
La <i>Ahnenerbe</i> .....	233
Los experimentos médicos en la República de Weimar ...	235
 Capítulo 8. Dachau .....	 237
Los experimentos de altitud .....	237
Los experimentos de hipotermia .....	245
El Polygal .....	251
Los experimentos con agua salada .....	253
Los experimentos sobre la malaria .....	255
 Capítulo 9. Ravensbrück .....	 257
Operación Antropoide .....	258
Theodor Morell, médico de Hitler .....	260
La polémica de las sulfamidas .....	265
Ravensbrück, el infierno de las mujeres .....	266
Los experimentos con sulfamidas .....	269
Los experimentos sobre injertos óseos .....	272

Capítulo 10. Buchenwald .....	275
La amenaza del tifus .....	276
El bosque de las hayas .....	277
La bruja de Buchenwald .....	278
Los experimentos sobre el tifus .....	280
Los experimentos con bombas incendiarias .....	285
La cura de la homosexualidad .....	287
Las vivisecciones .....	288
La liberación del campo .....	289
La colección de tatuajes, las cabezas reducidas y los objetos fabricados con piel humana .....	290
La bruja en el banquillo .....	294
El destino de los otros «experimentadores» .....	295
Capítulo 11. Natzweiler-Struthof .....	297
¿Cómo identificar a los judíos? .....	299
La guerra química .....	301
Los experimentos con gas mostaza .....	305
Los experimentos con fosgeno .....	306
Los experimentos con la vacuna del tifus .....	307
La colección de cráneos .....	309
Capítulo 12. Auschwitz .....	317
Operación Barbarroja .....	317
El problema de los <i>Mischlinge</i> .....	318
En busca de un nuevo método de esterilización .....	319
Los experimentos sobre esterilización mediante rayos X .....	323
El misterioso compuesto esterilizante de Clauberg .....	326
El Instituto Raisko .....	327
Un macabro medio de cultivo bacteriano .....	329
Auschwitz, un inmenso laboratorio experimental .....	330
El Ángel de la Muerte de Auschwitz .....	333
Los gemelos, guardianes del secreto de la herencia .....	336
El joven Mengele .....	339
Una oportunidad única .....	340
El gran seleccionador .....	341
Los experimentos con gemelos .....	343
La familia Ovitz .....	347
Los delirantes experimentos de Mengele .....	348
Un asesino despiadado .....	349
Los niños de Neuengamme .....	350
Mengele, el fugitivo .....	352

Capítulo 13. Núremberg .....	359
El proceso de los médicos .....	360
Experimentos médicos en Estados Unidos .....	363
El Código de Núremberg .....	367
Vulneraciones del Código en Estados Unidos .....	368
Experimentos con radiactividad en Estados Unidos .....	369
Experimentos de control mental: MK-ULTRA .....	370
Nuevas regulaciones de la investigación biomédica .....	371
Un muro de silencio .....	372
Los beneficiarios de los crímenes nazis .....	374
La «desnazificación» de los médicos del Tercer Reich .....	378
Operación Paperclip .....	379
La Unidad 731 .....	381
El Cuarto Reich .....	384
La caída del muro .....	387
Capítulo 14. La Conclusión Final .....	389
Bibliografía .....	393

# Capítulo 1

## Las raíces del mal

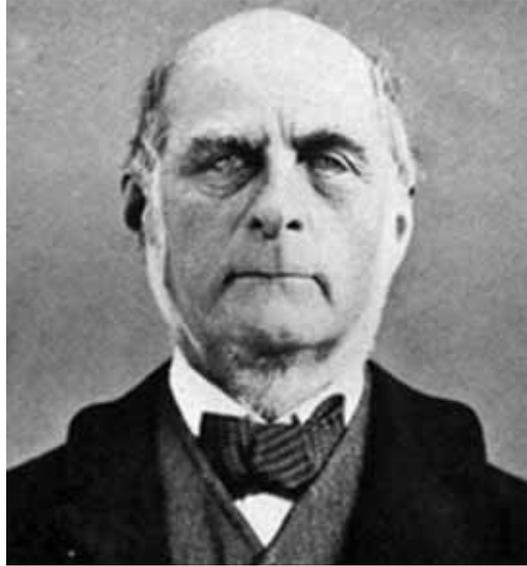
Uno de los mitos más importantes legados al mundo por la rica cultura alemana es el de Fausto, el médico que llevado por un insaciable deseo de conocimientos no dudó en pactar con el mismísimo diablo para conseguirlos, provocando con ello su propia perdición y la desgracia de quienes lo rodeaban. Johann Wolfgang Goethe, considerado por muchos el más grande de los literatos alemanes, dedicó nada más y nada menos que sesenta años de los ochenta y dos que vivió a escribir su magistral versión de la leyenda, y un número considerable de eminentes autores, desde Thomas Mann a Oscar Wilde, enriquecieron con obras basadas en ella los tesoros espirituales de la humanidad. También, ya desde sus inicios, el cine se fijó en las posibilidades del mito fáustico, y han sido incontables las ocasiones en que los realizadores lo han trasladado a la gran pantalla revestido de diferentes formas, reflejando la fascinación tanto de los creadores como de los espectadores por la leyenda del osado doctor. La impresionante versión de 1926 del también alemán F. W. Murnau comienza con una voz en *off* advirtiendo: «Mira: las puertas de las tinieblas se han abierto y los horrores de los pueblos galopan sobre la Tierra». El plano se abre y contemplamos a tres jinetes cadavéricos (el Hambre, la Peste y la Guerra) cabalgando entre las nubes, iluminados por unos haces de luz que a continuación nos descubren la fantasmal figura del diablo Mefistófeles oculto entre las



La marcha de las antorchas celebrando el nombramiento de Hitler como canciller.

sombras. La introducción sería ciertamente apropiada para dar paso a otra escena, igualmente apocalíptica pero, además, real, y por ello mucho más aterradora, que tuvo lugar tan sólo siete años después de su estreno. La noche del 30 de enero de 1933, a la luz sobrecogedora de las antorchas, miles de miembros de las SA (*Sturmabteilung* o tropas de asalto), las SS (*Schutzstaffel* o escuadras de protección) y simpatizantes del partido nazi desfilaron durante horas por las calles del centro de Berlín. Por la mañana, el presidente Hindenburg, presionado por sectores muy influyentes de la élite económica y militar alemana, había nombrado canciller a Adolf Hitler. Deseaban una dictadura estable de derechas que solucionara la crisis económica y política que arrastraba el país desde el final de la Primera Guerra Mundial y creyeron que serían capaces de dominar a aquel austriaco furibundo de aspecto ridículo, antiguo pintor de acuarelas frustrado. Estaban equivocados. Hitler no estaba dispuesto a ser controlado por nadie.

El multitudinario desfile era la confirmación de su vertiginoso ascenso, la muerte definitiva de la democracia de Weimar y el inicio del régimen político más sanguinario y destructivo de la historia. Aquel día, Alemania vendió su alma a un diablo llamado Adolf Hitler y el precio a pagar fueron las vidas de cincuenta millones de personas, perdidas en el conflicto más devastador conocido por el

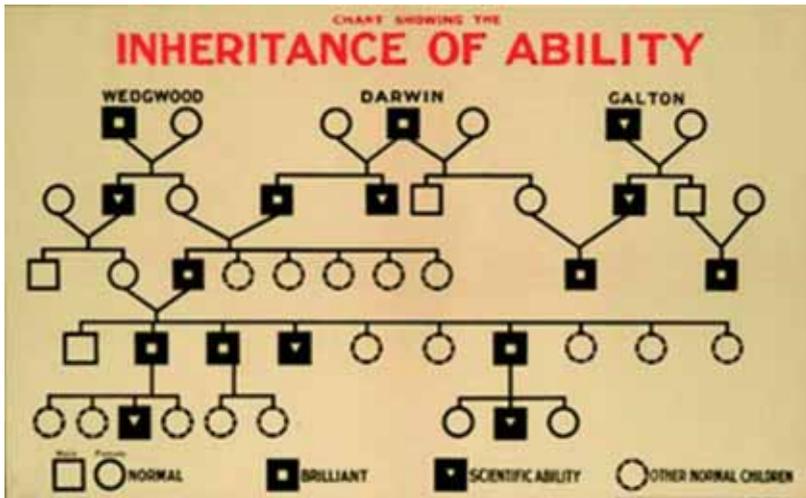


Francis Galton llegó a la conclusión de que tanto el talento intelectual como la debilidad mental eran hereditarios e inmutables.

dejaba de lado cualquier influencia cultural como la familia, la escuela o la comunidad en la formación de una personalidad.

Su paso por Cambridge y su relación, por su estatus social, con intelectuales de la época le hicieron concebir la idea de que las gentes de alto nivel intelectual pertenecían a familias determinadas, en las que se transmitían las capacidades de forma hereditaria. Para Galton, el genio y el talento en el ser humano eran rasgos hereditarios. Su forma de valorar el nivel intelectual era el éxito social. No tomó en consideración la importancia de las relaciones sociales, ni se cuestionó que muy frecuentemente el poder social no tiene por qué ir de la mano con la inteligencia.

Expuso esta teoría en su libro de 1869 *El genio hereditario*, en el que recopiló genealogías de diversas familias cuyos miembros mostraban un talento fuera de lo común para diversos campos de la cultura. Junto a la familia Bach, dotada para la música, y la familia Herschell, de afamados astrólogos, Galton tuvo la inmodestia de incluir a su propia familia. En realidad, la fusión de tres, pues sólo estaba lejanamente emparentado con Darwin. Galton era nieto del abuelo de Darwin a través de Elizabeth Chandos-Pole, que fue su segunda esposa, mientras que Charles lo era por su primera esposa, Mary Howard. Galton hacía notar que numerosos representantes de su familia (cuatro de los hijos de Charles Darwin y él mismo) ocupaban posiciones influyentes en la sociedad victoriana. De las tres



La herencia de la inteligencia, según Galton.

familias, al menos nueve varones pertenecían o habían pertenecido a la prestigiosa Royal Society.

Curiosamente, ninguna de las cinco hijas de Darwin, ninguna de sus cuatro hermanas y ninguna de sus siete nietas parecían haber heredado el genio, pues ninguna había sido una eminente científica. Ya sólo este hecho debería haberle hecho pensar que el destacar en cualquier disciplina se debía más a las oportunidades sociales que brindaba pertenecer a una buena familia (oportunidades que les estaban vedadas a las mujeres) que a las capacidades innatas de los individuos. Pero Galton interpretó que las mujeres estaban menos capacitadas que los hombres en todos los ámbitos y especialmente en el científico.

Del mismo modo, la debilidad mental también debía ser hereditaria. En esta categoría, extremadamente amplia, incluía a «aquellos que están seriamente afectados por la locura, imbecilidad, criminalidad habitual y pauperismo». Al igual que Malthus y Spencer, consideraba que ayudar a los más desfavorecidos era ir contra las leyes de la naturaleza. También creía que la raza negra era genéticamente inferior y que los judíos eran por naturaleza moralmente corruptos y parásitos.

Galton estaba convencido de que la población inglesa estaba sufriendo una suerte de degeneración debida a la industrialización, que hacía crecer cada vez más el número de obreros que malvivían hacinados en los insanos suburbios inmortalizados por Dickens. La



G. K. Chesterton libró una auténtica batalla intelectual contra la ideología eugenésica que pretendía limitar los derechos y libertades de los clasificados por expertos como no aptos.

vigilante, es decir, ¿quién determina que una persona sea no apta? ¿No podría una ley de este tipo otorgar una cobertura legal a la eliminación de todos aquellos elementos considerados de una forma u otra peligrosos o molestos para un sistema político? Para Chesterton, la definición de «débil mental» del proyecto de ley era demasiado ambigua como para no despertar suspicacias: «Las personas que aunque sean capaces de ganarse la vida en circunstancias favorables son, sin embargo, incapaces de llevar sus asuntos con la prudencia adecuada; que es, exactamente lo que todo el mundo y su mujer dicen de sus vecinos en todo el planeta».

El escritor estaba convencido de que contra quienes iba realmente dirigida la ley era contra los pobres. Contra aquellos a quienes se había despojado de sus tierras para que trabajaran en las fábricas de las grandes ciudades y que, una vez que estas contaron con la suficiente mano de obra, se hacinaban en los suburbios en unas condiciones de vida infrahumanas. Contra aquellos a quienes, después de haberles arrebatado todo, el sistema capitalista también quería privarlos de su única esperanza, sus hijos: «Aquel que no vive

## Capítulo 2

# La eugenesia en los Estados Unidos

A pesar de que en Gran Bretaña fueron muchos los apartados de la sociedad al ser considerados injustamente «un peligro para sí mismos y para los otros», nunca se llevaron a cabo esterilizaciones forzadas. Los eugenistas llegaron mucho más lejos en Estados Unidos, el país que con mayor entusiasmo abrazó la nueva ideología. Debido a los problemas sociales que presentaba a finales del siglo XIX, las ideas eugenésicas encontraron un público receptivo en una sociedad acostumbrada a generaciones de conflictos, tanto con los afroamericanos como con las poblaciones autóctonas, conflictos que habían dado lugar a infinidad de estereotipos negativos sobre las etnias secundarias.

### ESTADOS UNIDOS, UN CAMPO FÉRTIL PARA LA EUGENESIA

Después de que los Estados Unidos se convirtieran en una nación, los sentimientos nacionalistas se unieron con los religiosos para formar la doctrina que llegó a ser conocida como Destino Manifiesto, la creencia en que la raza anglosajona de religión protestante (los WASP o White, Anglosaxon and Protestant) era una raza superior,



Los efectos de la buena y la mala herencia en los descendientes de Martin Kallikak.

Sin embargo, la conclusión que sacó el psicólogo fue que existía una clara relación entre inteligencia y moralidad, y que estas características eran hereditarias. La debilidad mental estaba regida por las leyes de la herencia y era dependiente de un gen que, sin duda, era recesivo en la inteligencia normal. «La inteligencia normal parece ser un carácter dominante, que se transmite de un modo realmente mendeliano», concluyó.

Si se suprimían los deficientes mentales de una población, también desaparecería la criminalidad, y como la deficiencia mental dependía de un solo gen, la solución era bien simple: impedir que los deficientes mentales de dentro del país tuvieran descendencia y prohibir la entrada a los de fuera. Aunque Goddard no se oponía a la esterilización, pensaba que esta política, efectuada a gran escala, sería demasiado impopular como para ser llevada a cabo. Por ello, proponía su internamiento en instituciones como la suya de Vineland, donde podrían comportarse de acuerdo a sus posibilidades



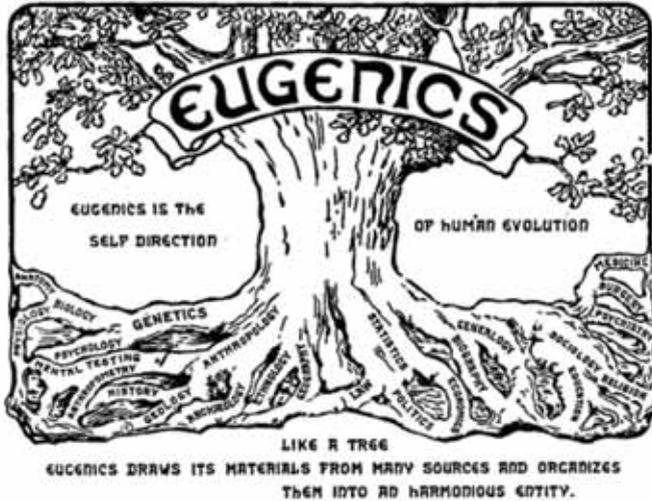
Inmigrantes en la isla de Ellis a comienzos del siglo xx.

entre la edad mental y la cronológica. Evidentemente, es mucho más grave una disparidad de dos años en un niño de cuatro que la misma disparidad en un adolescente de dieciséis. Por ello propuso que la edad mental debía dividirse de la edad cronológica, y así nació el cociente mental.

Para Binet, la inteligencia no era una realidad fija y heredada, sino algo que se desarrolla con el apoyo de una educación adecuada. Advirtiendo de los riesgos que sus test comportaban, insistió en que no medían la inteligencia como una realidad innata o permanente, que la puntuación servía simplemente para identificar las carencias que la educación tenía que corregir y que los resultados bajos nunca tenían que tomarse como una etiqueta de incapacitado, sino como una posibilidad de mejora.

Entre 1900 y 1910 entró un millón anual de inmigrantes a los Estados Unidos. Este país no tuvo leyes de inmigración hasta 1875, cuando se prohibió la entrada en el país de exconvictos y prostitutas. El 3 de agosto de 1882, el Congreso había aprobado una nueva Acta de Inmigración que daba poderes a las autoridades para denegar la entrada a «idiotas, lunáticos y personas que representaran algún riesgo de convertirse en una carga pública». Pero ¿cómo detectarlos entre los cien mil inmigrantes que llegaban cada día a la isla de Ellis? Alguien pensó que, tal vez, los test de Goddard podrían ser útiles.

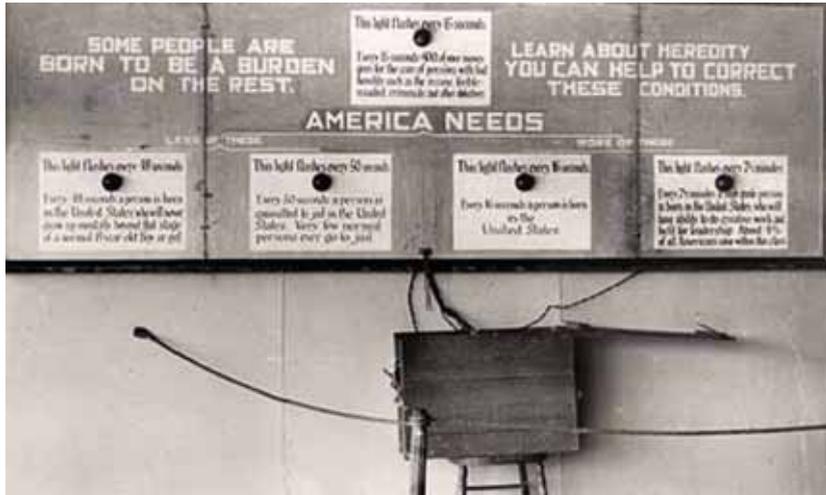
En 1912, el Comisionado de Inmigración de los Estados Unidos invitó a Goddard para que revisara las condiciones en que se realizaba el control de los inmigrantes. Escogió a un individuo que le



El logotipo del congreso mostraba un árbol con la leyenda «La eugenesia es el único camino de la evolución humana» y sus raíces etiquetadas con los nombres de las más prestigiosas ciencias.

propagación de las enfermedades, también debe instruirlo en la prevención de la propagación y multiplicación de los elementos sin valor de la sociedad, la propagación de los débiles mentales, los idiotas y los enfermos físicos, intelectuales y morales». Durante los días que duró el congreso, los asistentes pudieron escuchar conferencias tanto sobre las aberraciones en los materiales cromosómicos, la herencia en los organismos unicelulares o las mutaciones como sobre el problema judío, los problemas de los matrimonios interraciales y la herencia de las enfermedades mentales o de las habilidades musicales.

Por su parte, Laughlin tampoco escatimó medios. Las exhibiciones consistieron en gráficos ilustrativos de matrimonios interraciales en Nueva York y Hawái, una estatua del varón americano medio, determinado por el Departamento de Guerra después de medir las proporciones de cien mil soldados blancos y una serie de fotocomposiciones mostrando un típico conductor de coche de caballos o un típico miembro de la Universidad de Harvard en 1897, que pretendían ilustrar la firme creencia de que el físico y el carácter estaban relacionados. Otra colección de cuadros mostraba los cerebros de cincuenta criminales presentados por el Departamento de Enfermedades Mentales de Massachusetts. También había esquemas, cuadros y moldes de yeso mostrando las diferencias entre fetos blancos y negros, un gran mapa mostrando los estados que contaban con leyes



El panel de luces de la AES. La amenaza a la sociedad americana, según los eugenistas, estaba clara: los no aptos se reproducían con gran rapidez.

nacen para ser una carga para el resto. Aprende sobre herencia. Tú puedes ayudar a corregir estas condiciones», «Cada 48 segundos nace una persona en Estados Unidos que nunca alcanzará una edad mental superior a la de un niño de 8 años», «Cada 50 segundos, una persona es enviada a la cárcel en Estados Unidos. Muy pocas personas normales van a la cárcel», «Cada 15 segundos, cien dólares de los contribuyentes van al cuidado de deficientes mentales y morales» y «Sólo cada 7 minutos y medio nace una persona de alto grado que tendrá habilidad para hacer trabajos creativos y aptitudes para ser un líder». Una foto mostraba a un grupo de personas en Wall Street portando carteles donde podía leerse: «No puedo leer este cartel. ¿Con qué derecho puedo tener hijos?», «Necesito beber alcohol para mantenerme vivo. ¿Debo transmitir este ansia a otros?», «¿Estarían las prisiones y los sanatorios mentales llenos si los de mi clase no tuvieran hijos?», «¿Debería permitírseme reproducirme?».

La AES también patrocinó concursos en los que se entregaban premios en metálico a aquellos predicadores que mejor incorporaran el discurso eugenésico en sus sermones, pues aunque la eugenesia fue rechazada por la Iglesia católica, sí fue aceptada y convertida en dogma por otras comunidades religiosas.

Gracias a la labor llevada a cabo por los eugenistas, en la década de 1920 la eugenesia ya formaba parte de la cultura popular de los Estados Unidos. Los cursos en las más prestigiosas universidades,



Uno de los concursos de familias ideales organizados por la AES.

los capítulos en los libros de texto de los institutos y las campañas de divulgación popular, todo ello avalado por los supuestos estudios científicos, habían conseguido que fuera considerada una ciencia legítima y que la segregación y esterilización de los deficientes y la restricción de la inmigración fueran tomadas muy en serio como políticas necesarias para mantener la cultura norteamericana. Un domingo, una familia media norteamericana WASP podía asistir a la feria del estado, participar en el concurso y ver las exhibiciones, asistir al sermón eugenésico de su parroquia y por la tarde, ir al cine a ver *La cigüeña negra*, escrita y protagonizada por el doctor Harry Haiselden, un tocólogo del Chicago's German-American Hospital, partidario de la eugenesia y la eutanasia para niños nacidos con graves malformaciones, donde se animaba de manera explícita a las parejas a someterse a exámenes físicos que valoraran su aptitud antes de contraer matrimonio y a los padres a permitir que los recién nacidos con algún defecto murieran. Haiselden saltó a la fama en 1915, por el llamado caso Baby Bollinger, cuando convenció a Anna y Allen Bollinger para que dejaran morir a su hijo, nacido con graves malformaciones. El niño murió cinco días más tarde y el *Chicago Daily Tribune* se hizo eco del suceso, lo que dio lugar a un debate nacional. El doctor declaró a los periódicos que había permitido morir a otros niños defectuosos durante la década anterior y no sólo no brindándoles ningún cuidado, sino también mediante inyecciones de narcóticos. Escribió artículos y dio conferencias donde habló

## Capítulo 3

### El vientre de la bestia

### Los primeros pasos de la eugenesia en Alemania

A pesar de que su cultura y su idioma están entre los más antiguos de Europa, Alemania nació en fechas tan tardías como 1871 gracias a la habilidad de Otto von Bismarck, el Canciller de Hierro, que consiguió llevar a Prusia a una imprevisible victoria contra Austria, Dinamarca y Francia, lo que animó al resto de los estados alemanes a aceptar a su rey, Guillermo I, como el emperador del nuevo y poderoso Estado.

#### LA SEGURIDAD SOCIAL DEL CANCELLER DE HIERRO

Pronto, el Imperio alemán (el Segundo Reich, después del Sacro Imperio Romano Germánico) se enfrentó a serias dificultades. La rápida industrialización, con el consiguiente paso de la mano de obra de las zonas rurales a las grandes fábricas de las ciudades, produjo grandes tensiones sociales. Hacia 1800, sobre una población de veintitrés millones de habitantes sólo había ochenta y cinco mil obreros industriales. En 1840, la población había ascendido a treinta y tres millones, con una masa obrera que se acercaba al millón de personas, y la rígida estructura política del Reich, apoyada por los aristócratas, los militares, los industriales y los altos burócratas comenzó a

## Capítulo 4

# La eugenesia alemana tras la Gran Guerra. La República de Weimar

Los alemanes dieron la bienvenida a la primera guerra total, pues sentían que eran una gran potencia industrial que necesitaba y merecía un imperio. Alemania había llegado tarde al reparto de África y las pequeñas posesiones que había adquirido en la década de 1880 no podían satisfacer las pretensiones de la derecha, según la cual, el rápido aumento de la población había convertido a Alemania en un «pueblo sin espacio vital» por lo que, además de exigir un imperio comercial colonial, anhelaba una expansión territorial por la Europa Oriental a expensas de los inferiores pueblos eslavos. Existía la sensación de que la guerra era necesaria y saludable, una forma de redención y renovación que acabaría con la discordia y las discrepancias de los años anteriores. El asesinato del heredero de la Corona del Imperio austrohúngaro, el archiduque Francisco Fernando, en Sarajevo (Serbia) el 28 de junio de 1914 fue tan sólo una excusa. Francia quería desquitarse por la *debâcle* de Sedán y la pérdida de Alsacia y Lorena, reiteradamente disputadas con Alemania en los siglos anteriores, Inglaterra era un gran rival comercial y en medio de todo estaba el avispero de los Balcanes, donde chocaban las ansias de expansión de Alemania y el Imperio austrohúngaro con el sueño, casi milenarista, de Rusia de contar con una salida al mar Mediterráneo.



Soldados alemanes durante la guerra que se suponía que acabaría con todas las demás guerras.

del grueso de las divisiones norteamericanas (dotadas del más moderno material de guerra, bien alimentadas e infundidos de una moral de victoria), que se anunciaba para el verano.

La firma de la paz con la Rusia bolchevique el 3 de marzo de 1918 permitió desplazar divisiones alemanas al frente occidental, aunque el temor al contagio del comunismo hizo que Alemania ocupara Ucrania, lo que distraía gran parte de sus fuerzas. Para mayo, los alemanes se encontraban a setenta kilómetros de París, pero el constante afluir de los norteamericanos a Francia minó la moral de los hambrientos soldados alemanes, que empezaron a retroceder sin concierto hasta el 8 de agosto. Ese día sufrieron una grave derrota en Amiens, después de la cual tuvieron que retroceder hasta Bélgica. A partir de esas fechas, el frente se estabilizó.

## EL MITO DE LA PUÑALADA POR LA ESPALDA

Sin embargo, en el verano de 1919 no hubo en Alemania entusiasmo alguno por la Constitución. Sólo se hablaba del infame tratado, que produjo una honda amargura. La propaganda triunfalista que había asegurado la victoria hasta el último momento no había preparado psicológicamente al pueblo para la derrota, y eran muchos los que no entendían cómo los políticos habían pedido un armisticio y aceptado las humillantes condiciones de Versalles cuando las tropas alemanas se encontraban todavía más allá de sus fronteras. Muchos de los soldados desmilitarizados, profundamente frustrados por la inexplicable rendición, fueron incapaces de adaptarse a la vida civil y se unieron a organizaciones paramilitares ultranacionalistas que se formaron por toda Alemania y que se llamaron de forma genérica *Freikorps* (cuerpos libres).

Se pasaba por alto que, en realidad, Alemania había sido derrotada militarmente y que la negativa a firmar el Tratado de Versalles habría supuesto la entrada de los Aliados en Berlín. Pero Ludendorff evadió su responsabilidad ideando o cuando menos propagando el mito de la puñalada por la espalda, que tan útil sería para



Un grupo de *Freikorps*, cuerpos paramilitares fuertemente armados contrarios al armisticio.

la propaganda nazi. Se trataba de hacer creer que los soldados en el frente habían sido traicionados por los judíos bolcheviques mientras daban hasta la última gota de sangre por su país. Eran ellos quienes estaban detrás de las huelgas que habían minado la moral y causado la escasez de suministros y municiones de los heroicos soldados del frente; ellos quienes controlaban a los políticos socialdemócratas que habían permitido que el 15 de abril de 1917 Lenin saliera desde la estación de Zúrich en un vagón de tren precintado y cruzara Alemania para liderar la Revolución rusa, los mismos políticos marionetas (los criminales de noviembre) que habían solicitado el armisticio antes de la derrota y firmado el humillante tratado; ellos quienes estaban también detrás de los Gobiernos francés e inglés que lo habían confeccionado para sumir a Alemania en la miseria y así prepararla para la Revolución bolchevique. El mito de la puñalada por la espalda perjudicó gravemente a la República de Weimar ya desde su nacimiento, pues muchos la consideraban una sinagoga al servicio de la conspiración judía internacional cuyo objetivo era impulsar movimientos revolucionarios en distintos países para que sus ambiciosos dirigentes se hicieran con el poder mundial.



Caricatura de 1919 ilustrativa de la teoría de la puñalada por la espalda sufrida por Alemania.



Cubierta de una edición francesa de *Los Protocolos*, hacia 1934.

a sus fieles prestar dinero con intereses. A comienzos del siglo xx, eran muchos los que creían que los judíos, todos los judíos del mundo, formaban un conjunto de conspiradores empeñados en arruinar al resto de la humanidad para después dominarla. Uno de los escritos más influyentes para fomentar esta creencia fue *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, que pretendía ser las supuestas actas de una reunión secreta del Gobierno judío mundial en la sombra celebrada en 1897 en Basilea, Suiza, donde se habría aprobado un plan para la conquista del mundo utilizando para ello el control de las finanzas internacionales, la prensa y los medios de comunicación. Además, reconocían estar detrás de la Ilustración y la francmasonería para difundir ideas en contra de la Iglesia católica, y del bolchevismo para conducir una revolución mundial acorde a sus intereses. Apareció por primera vez en 1903, cuando el periódico ruso *Znamya* lo publicó por entregas.

## Capítulo 5

# Hitler, el médico del pueblo

Adolf Hitler nació el 20 de abril de 1889, no en Alemania, sino en una ciudad austriaca llamada Braunau am Inn, en la frontera entre ambos países. Fue un mal estudiante, incapaz de adaptarse a la disciplina escolar y más aficionado a las novelas del Oeste de Karl May que a los libros de texto. Su padre, Alois Hitler, fue un hombre que nunca pasó de desempeñar modestos cargos en aduanas situadas a orillas del río Inn. Un hombre temperamental, autoritario y distante que pasaba más tiempo dedicado a sus abejas que a su familia. En 1895 compró una pequeña granja en la aldea de Hafeld, a unos cuarenta y cinco kilómetros de Linz, y se jubiló para dedicarse por completo a la apicultura. La granja consumió sus recursos hasta el punto de que en noviembre de 1898 terminó vendiéndola y mudándose con su familia a una residencia más modesta en Leonding, en las cercanías de Linz, donde pasó el resto de sus días.

### EL JOVEN HITLER EN LA VIENA ANTISEMITA

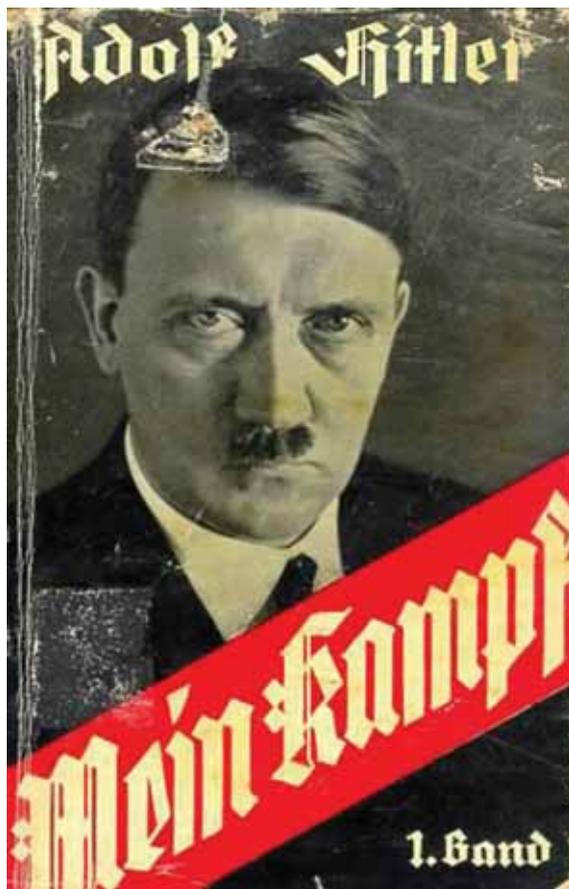
Adolf dejó los estudios a los dieciséis años para preparar su ingreso en la Academia de Bellas Artes de Viena. Los días 1 y 2 de octubre de 1907 se presentó a los duros exámenes y fue rechazado (cosa muy



Hitler en la Gran Guerra. A causa de su falta de capacidad de liderazgo sólo pudo ascender a cabo.

alemanes. Y los que promovieron aquella perversa y desdichada huelga eran los mismos que esperaban conquistar en la Alemania revolucionaria los mayores galardones del Estado». Y tenía muy claro quiénes habían sido los traidores de noviembre: «El emperador Guillermo fue el primer emperador alemán que ofreció su mano y su amistad a los cabecillas del marxismo, sin pensar que los pillos carecen de honor. Estos, mientras estrechaban con una mano la diestra imperial, con la otra acariciaban el puñal. Con los judíos no se puede llegar a ningún convenio».

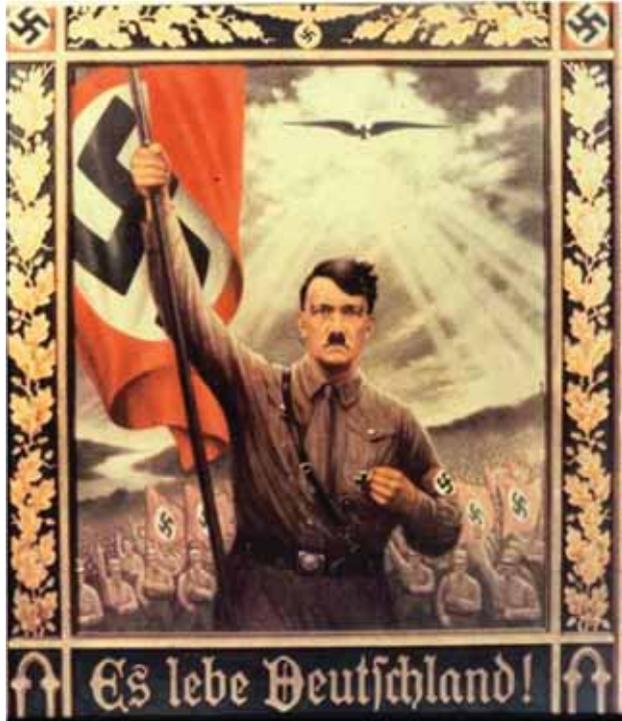
Hitler regresó a Múnich el 21 de noviembre de 1918 para unirse a la séptima compañía del primer batallón de reserva del segundo regimiento de infantería, esperando su desmilitarización. Pero ya no era la ciudad de sus días felices. Un consejo de trabajadores y soldados quitó el mando a las todopoderosas autoridades militares y obligó al último rey de Baviera, Luis III, a renunciar al trono el día 7 de ese mes. Kurt Eisner, el socialista y periodista judío líder del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (USPD), proclamó la república por primera vez en el Reich. Eisner había formado parte del movimiento que desde 1917 exigía el final de la guerra denunciando el hambre y la miseria del país, de los que culpaba a la monarquía, y había contribuido a avivar la agitación industrial durante la huelga de enero de 1918, por lo que había sido acusado de



Portada del volumen I de la primera edición alemana de *Mein Kampf*.

manuscrito mal escrito, superficial, tergiversado y lleno de inexactitudes, donde se presentaba como el auténtico líder, el gran hombre formado a sí mismo, combinación de teórico, organizador y caudillo y predestinado a salvar al país. La encarnación viviente del anhelo de la nación. Fue Max Amann, antiguo sargento de Hitler y director de Eher-Verlag, la editorial del partido, quien le sugirió cambiar un título con tan poco gancho por el de *Mein Kampf*, más conciso y expresivo.

Hitler terminó su libro el 16 de octubre de 1924 y fue liberado por buena conducta el 20 de diciembre. El libro apareció en julio del siguiente año, pero no fue acogido como esperaba el autor. El *Frankfurter Zeitung* lo calificó de «suicidio político», un periódico de Berlín expresó sus dudas acerca del estado mental de su autor



Para 1935, la propaganda nazi había conseguido convertir a Hitler en el líder mesiánico enviado por el destino para rescatar a Alemania.

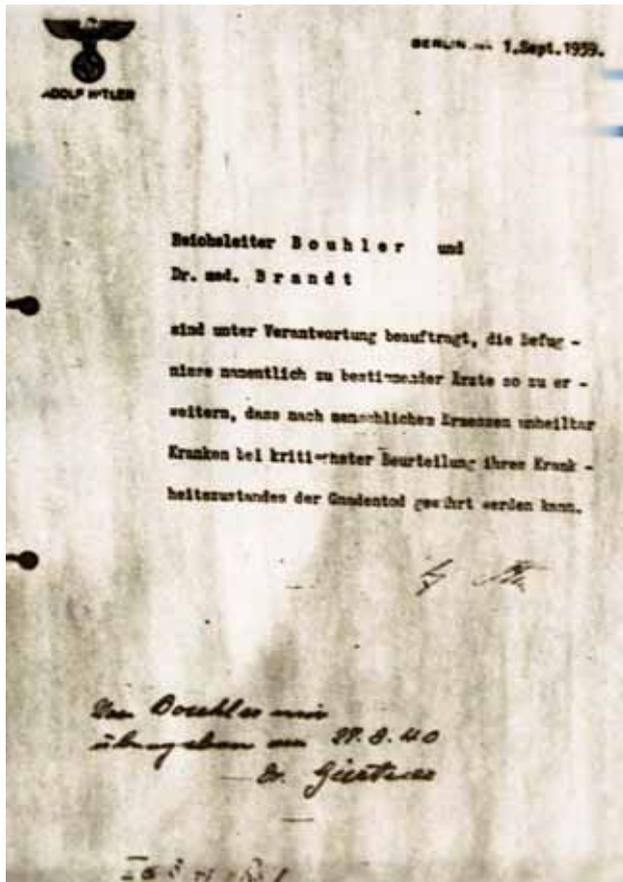
presentando al *Führer* como el clarividente planificador de la recuperación de Alemania, la mayoría de los alemanes se convencieron de los aspectos positivos de su política y de las ventajas del Estado Nacionalsocialista. El culto al *Führer*, el «caudillo de la Nueva Alemania», encarnación viviente de la unidad nacional, ya estaba plenamente consolidado y sus decisiones eran indiscutibles. Había llegado el momento de poner en marcha su delirante proyecto político. Un proyecto que su lugarteniente Rudolf Hess llamó, llana y simplemente, «biología aplicada». La frase no era suya. Había sido utilizada en 1931 por Lenz para presentar la tercera edición de su clásico manual de higiene racial, y él, a su vez, tampoco había sido demasiado original: la había tomado de Haeckel.

## Capítulo 6

# Los médicos de Hitler

Aunque pueda resultar muy chocante, lo cierto es que los médicos alemanes fueron un colectivo que acogió con entusiasmo las propuestas nazis, incluso mucho antes de que Hitler llegara al poder. De hecho, se unieron al partido antes y en mayor número que ningún otro grupo profesional. Ya en 1929, durante el congreso del partido en Núremberg, un grupo de cuarenta y cuatro médicos fundó la *Nationalsozialistischer Deutscher Ärztebund* (NSDÄB) o Liga Nacionalsocialista de Médicos Alemanes con el objetivo de coordinar su política y «purificar la comunidad médica alemana de la influencia del bolchevismo judío», requiriendo para aceptar a un médico entre sus filas que este se afiliara al NSDAP. Como presidente fue elegido el cirujano y ginecólogo Ludwig Liebl, de vicepresidente, el psiquiatra Theo Lang y como tesorero, el médico general Gerhard Wagner.

La Liga tenía entre sus principales objetivos la promoción del conocimiento de la eugenesia y «proporcionar al partido nazi y al futuro líder de la nación expertos en todas las áreas de salud pública y biología racial». En el primer número de su revista, *Ziel und Weg* (*Meta y camino*), aparecido en 1931, se reconocían el alma y la raza alemanas, se criticaba la burocratización de la medicina y se definían como «las tropas de asalto de la profesión médica alemana». A comienzos de 1933 contaba con dos mil ochocientos miembros,



La carta de Hitler autorizando la eliminación de los incurables.

Sonnenstein; Berthold Kihn, de la Universidad de Jena; Wilhelm Bender, director del psiquiátrico de Berlín-Bunch; Gustav Adolf Waetzold, director del de Wittenauer o Friedrich Mennecke, director del hospital de Eichberg, pues en el documento firmado por Hitler quedaba claro que debían ser los médicos los responsables de la muerte piadosa de los incurables. Todos ellos fueron reunidos en la Cancillería, en Berlín, e informados sobre los procedimientos relativos al programa de exterminio de los enfermos mentales, asegurándoles que aunque no estuviera encuadrado en un marco legal, no debían temer nada, pues era una orden personal del *Führer*, tal y como quedaba plasmado en el documento que les fue enseñado. Se mostraron abrumadoramente favorables y dispuestos a colaborar. Todos eran miembros del partido, la mayoría pertenecía además a las SS y, como ya hemos expuesto, el



El espeso humo saliendo de la chimenea del crematorio de Hadamar era claramente visible desde la cercana población del mismo nombre.

día 3, domingo, Clemens August Graf von Galen, obispo de Münster, dio un paso adelante al hacer público el exterminio de los enfermos mentales durante su sermón en la iglesia de Saint Lamberti:

El artículo 139 del Código Penal dice que «cualquiera que tenga conocimiento de una intención de asesinar a cualquier persona [...] y no informe a su debido tiempo a las autoridades o a la persona cuya vida está en peligro [...] está cometiendo un delito». Desde hace meses hemos estado oyendo noticias acerca de que los internos de las instituciones para el cuidado de los enfermos mentales que llevan mucho tiempo en este estado o que parecen incurables están siendo trasladados por orden de Berlín. Pronto, sus familiares reciben la notificación de que ha muerto, que su cuerpo ha sido incinerado y que pueden recoger sus cenizas. Hay una sospecha general, rayana en la certeza, de que estas numerosas e inesperadas muertes no ocurren de forma natural, sino que son provocadas intencionadamente acorde a la doctrina que afirma que es legítimo destruir las llamadas «vidas sin valor», en otras palabras, asesinar a hombres y mujeres inocentes si se piensa que sus vidas ya no pueden aportar nada a la comunidad y al Estado. Una terrible doctrina que busca justificar el asesinato de inocentes, que legitima la muerte violenta de los



Una selección en la rampa de desembarque de los trenes en Birkenau.

humana. Consideraban a los deportados no hombres, sino únicamente material humano». Fueron muchos los médicos que, respaldados y estimulados por Himmler, utilizaron este material humano en beneficio de la pureza del *Volk* o para mantener la salud y la seguridad de la *Wehrmacht*, unos enfermizamente imbuidos de la cosmovisión nazi y otros simplemente como forma de promoción de sus carreras profesionales y académicas. En julio de 1944, estando Brandt buscando monos para que los médicos de la *Wehrmacht* experimentaran con ellos, dada la proximidad fisiológica de estos respecto al ser humano, se encontró con Himmler en el Cuartel General del *Führer* y este le preguntó por sus gestiones. Brandt le contestó que el ministro de Armamento, Albert Speer, le había dicho que el coste de transportar estos animales desde África del Norte o Gibraltar podría ascender a doscientos mil francos suizos. Himmler sonrió sarcásticamente y le dijo: «Los míos, vea usted, se portan como un verdadero encanto. Además, no tienen que sufrir ningún viaje y no me han costado nada». Se estaba refiriendo a los prisioneros de los miles de campos de concentración establecidos por los nazis tanto en Alemania como en los países ocupados, que para 1943 tenían capacidad para albergar a más de dos millones de personas.

## Capítulo 7

# Los campos

En su obra *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, Stefan Zweig lo contó así:

Luego se produjo el incendio del Reichstag, el Parlamento desapareció y Göring soltó a sus hordas: de un golpe se aplastaron todos los derechos en Alemania. Horrorizada, la gente tuvo noticias de que existían campos de concentración en tiempos de paz y de que en los cuarteles se construían cámaras secretas donde se mataba a personas inocentes sin juicio ni formalidades. Aquello sólo podía ser el estallido de una primera furia insensata, se decía la gente. Algo así no podía durar en pleno siglo xx. Pero era sólo el comienzo.

El comienzo del horror de los campos de concentración. En marzo de 1933, Göring, como ministro del Interior de Prusia, independizó a la Policía Política prusiana del Ministerio Fiscal alegando que: «Derecho es lo que beneficia al pueblo alemán» y la convirtió en la *Geheime Staatspolizei* (policía secreta del Estado) o Gestapo, poniéndola a las órdenes de su hombre, Rudolf Diels. A partir de la entrada en vigor de este principio se abrieron las puertas a la arbitrariedad policial de quienes manejaban este poderoso instrumento de represión, completamente desvinculado de los tribunales de justicia.



Miembros de las *Totenkopfverbände* de las SS del campo de Mauthausen.

pijamas a rayas y se asignaba un número. En ese momento dejaban de ser personas y, de hecho, los guardias se referían a ellos como cerdos, inmundicias y cosas peores. Los judíos eran judíos inmundos o basura judía. Las palizas eran constantes. Además, el sabotaje o producir daños materiales en el campo suponía la pena de muerte. También era castigado con la horca desobedecer una orden, negarse a trabajar o incitar a otros a hacerlo, gritar o quejarse, hablar de política con fines subversivos, hacer comentarios provocadores, formar grupos, holgazanear, transmitir noticias del campo o intentar ponerse en contacto con el exterior. Otros delitos menores como hacer «comentarios irónicos o insultantes sobre un miembro de las SS» o no saludarlo intencionadamente eran castigados con detención en una celda sin espacio ni para sentarse y una dieta de pan y agua, precedida y seguida de veinticinco latigazos. En Dachau se introdujo también el sistema de *kapos*, que acabaría por adoptarse en toda la red de campos de concentración. El término parece haberse derivado del italiano *capo*, 'jefe'. Las autoridades del recinto nombraban a un prisionero de cada barracón o brigada de trabajo, generalmente un «verde» o condenado por delitos comunes, para que sirviera como policía interior del campo. Los *kapos* tenían la capacidad de disponer a su antojo del resto de reclusos, abusando con frecuencia de su privilegiada posición y maltratando, impartiendo castigos de forma arbitraria y humillando a los deportados a su cargo bajo los ojos complacidos de los SS.



Con sus treinta y cuatro bloques, torres de vigilancia, doble alambrada electrificada y el inhumano trato a los prisioneros, Dachau se convirtió en el modelo de los campos de concentración.

En mayo del año siguiente se abrió el de Flossenbürg, y en agosto de ese año de 1938, tras la incorporación de Austria, el de Mauthausen, donde fueron encerrados los comunistas, nacionalistas, monárquicos y los dirigentes de la oposición austriacos. Ese mismo año, la noche del 9 al 10 de noviembre, tuvo lugar la tristemente célebre *Kristallnacht* (la Noche de los Cristales Rotos), un auténtico pogromo que marcó el inicio de la persecución de los judíos alemanes. Dos días antes, el tercer secretario de la embajada alemana en París, Ernst von Rath, había sido malherido en un atentado perpetrado por Herschel Grynszpan, un joven judío de diecisiete años de origen checo, que dijo haber actuado en venganza por los problemas que estaban causando los nazis a quienes profesaban su religión. Murió el 9 de noviembre y la noticia llegó a Múnich por la tarde. Esa noche, en todo el territorio del Reich, militantes del partido, de las SA, las SS, las Juventudes Hitlerianas y de otras organizaciones nacionalsocialistas incendiaron sinagogas, destrozaron negocios e instituciones de los judíos, saquearon sus viviendas y los sacaron por la fuerza de ellas, humillándolos, maltratándolos y, en muchos casos, asesinandolos. Se quemaron ciento noventa sinagogas y se estima que las viviendas y negocios judíos destrozados pudieron superar los siete mil quinientos, llenándose las calles alemanas de cristales

## Capítulo 8

### Dachau

### Sigmund Rascher y los experimentos de altitud e hipotermia

Sigmund Rascher comenzó sus estudios de Medicina en 1930, a los veintiún años. Tres años más tarde se afilió al NSDAP y a las SA. En 1939 ingresó en las SS y en la *Luftwaffe*. Su fanatismo era tal que ese mismo año denunció a la Gestapo a su propio padre, también médico, al considerarlo un enemigo del régimen por defender la fidelidad a los principios hipocráticos. Cuando tenía treinta años se casó con una cantante de Múnich llamada Nini Diehl, quince años mayor que él, que había sido amante de Himmler tiempo atrás. El *Reichsführer* debía mantener un buen recuerdo de ella, ya que gracias a su mediación Rascher ingresó en la *Ahnenerbe* con el rango de *SS-Untersturmführer*. Himmler colmaba de regalos a la pareja, pues, a pesar de su avanzada edad, Nini había dado al Reich dos hijos de pura raza aria.

#### LOS EXPERIMENTOS DE ALTITUD

En la primavera de 1941, Rascher asistió a un curso de Medicina Aeronáutica en el *Luftgau Kommando VII* de Múnich en el que se trató sobre la respuesta del cuerpo humano en condiciones de gran altitud. En aquellos momentos se estaban desarrollando aviones capaces de volar más altos que los británicos, a alturas superiores a los



Rascher supervisando sus crueles experimentos sobre hipotermia.

abandonó la habitación, el polaco cogió un frasco de cloroformo para anestesiarnos y evitar su sufrimiento, pero Rascher volvió enseguida, desenfundó su pistola y amenazó con dispararnos si nos acercábamos a los prisioneros. Murieron después de permanecer en el agua durante unas cinco horas. Sus cuerpos fueron enviados a Múnich para que se les practicara la autopsia.

Durante una de sus visitas a Dachau, Himmler le sugirió a Rascher que podría investigar si resultaba útil el recalentamiento mediante el «calor animal» pues, según afirmó, era el método que empleaban las mujeres de los pescadores para hacerles entrar en calor, aunque también pudiera ser que en su sugerencia hubiera un cierto elemento de voyeurismo. Deseoso de complacer a su protector, Rascher instaló un espacioso lecho en su laboratorio, donde colocaba a los prisioneros congelados entre dos de las cuatro prisioneras traídas para tal propósito desde el campo de Ravensbrück. Completamente desnudas, las mujeres debían apretarse a él lo más posible y tratar de provocar el coito. Después de experimentar con ocho prisioneros, Rascher llegó a la conclusión de que era mucho más rápido el recalentamiento mediante un rápido baño de agua caliente que el producido por el «calor animal», y que resultaba más efectivo utilizar

## Capítulo 9

### Ravensbrück: Karl Gebhardt y los experimentos con sulfamidas; Ludwig Stumpfegger y los injertos óseos

El 2 de octubre de 1941, Himmler dio de baja por motivos de salud a Constantin von Neurath, *Reichsprotektor* de Bohemia y Moravia. En realidad, estaba muy disgustado con él por lo que consideraba su política demasiado blanda a la hora de luchar contra los continuos sabotajes y las huelgas encubiertas que amenazaban las importantes contribuciones que hacía la industria armamentística checa a la máquina de guerra nazi. Puso en su lugar a Reinhard Heydrich, el director de la todopoderosa Oficina Central de Seguridad del Reich, un gélido asesino que en palabras de uno de sus colaboradores más cercanos, el *SS-Brigadeführer* Werner Best, era «la personalidad más demoníaca de la dirección del nazismo» y al que, en la cumbre de su poder, todos consideraban «el hombre más peligroso del Tercer Reich». Un hombre al que se encargó la solución final de los judíos europeos y la coordinación de los *Einsatzgruppen*.

Inmediatamente, Heydrich aplicó un tratamiento de choque consistente en ejecuciones y deportaciones a los campos de concentración, lo que le valió el sobrenombre del Carnicero de Praga. El 15 de febrero de 1942, Goebbels escribió en su diario: «La situación allí ha mejorado muchísimo. Las medidas tomadas por Heydrich han producido los mejores resultados. [...] Afirma que no es posible educar a los eslavos como se educa al pueblo germano. Hay que pegarlos o humillarlos constantemente».



Alguno de los pocos niños supervivientes.

las carreteras de acceso al campo o en la fábrica de Siemens instalada justo al lado del campo donde se elaboraban componentes eléctricos para las bombas volantes V-1 y V-2. Las recién llegadas debían llegar al campo caminando desde la estación de Fürstenberg, y en ocasiones se cruzaban con las prisioneras que regresaban después de todo un día de trabajo; una procesión de almas en pena, con las cabezas rapadas, la ropa hecha harapos, la mirada perdida y tan delgadas que parecían esqueletos vivientes. Se estaban viendo a sí mismas en unos pocos meses...

En Ravensbrück había muchas formas de morir. Cada cierto tiempo, los médicos de las SS hacían selecciones, y las mujeres demasiado débiles para trabajar eran enviadas a Bernburg para ser gaseadas, junto con mujeres sanas clasificadas como asociales y criminales y un gran número de judías por el simple hecho de serlo. También eran fusiladas dentro del propio campo o enviadas a la enfermería donde se les inyectaba fenol en el corazón. Sus cuerpos eran incinerados en el crematorio de Fürstenberg hasta que en 1943 se instaló uno dentro del campo. En otoño del año siguiente se construyó cerca de él una cámara de gas, donde fueron asesinadas miles de prisioneras hasta la liberación del campo en abril de 1945.

Algunas de las mujeres llegaban embarazadas. Hasta 1942, eran enviadas a dar a luz a hospitales y después devueltas al campo sin sus hijos, que eran internados en orfanatos. Después de la Conferencia de Wannsee sólo se permitía vivir a los hijos de alemanas no judías. El

## Capítulo 10

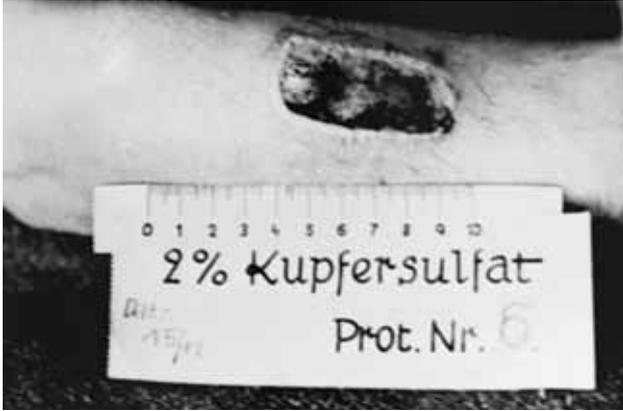
### Buchenwald:

Erwin Ding y los experimentos con el tifus y las bombas incendiarias.

La cura de la homosexualidad. La colección de tatuajes y las cabezas reducidas

El tifus exantemático epidémico es una enfermedad causada por una bacteria llamada *Rickettsia prowazekii* que se caracteriza porque después de un período de incubación de unos doce días se presenta de forma brusca un cuadro de fiebre, dolor de cabeza y malestar general. La temperatura permanece en torno a los 40° mientras aparecen los dos síntomas mayores, una erupción cutánea (exantema) y, al quinto día, el estado de suspensión de las funciones intelectuales que le dio su nombre, derivado del griego *typhos*, 'estupor'. El enfermo se encuentra inerte, somnoliento e indiferente a lo que le rodea, y al caer la noche comienza a delirar, sufriendo en ocasiones alucinaciones. Sin tratamiento, es mortal en el 50% de los casos. En los más afortunados, la fiebre desaparece a las dos semanas, pero el período de convalecencia puede llegar a los tres meses.

La enfermedad es endémica en algunas zonas del planeta, pero no se transmite de persona a persona, sino por picaduras de piojos. Cuando se deterioran las condiciones higiénicas y los piojos proliferan, como en el caso de las guerras, la infección se extiende rápidamente y puede convertirse en una verdadera epidemia de consecuencias catastróficas. Es por ello que la historia del tifus es tan antigua como la historia de las guerras. Fue el indeseable compañero de las contiendas bélicas europeas desde los albores del siglo XVI y su importancia y trascendencia fue tal que decidió el resultado de batallas



Una de las quemaduras con fósforo infligidas por Ding a los prisioneros del campo.

## LA CURA DE LA HOMOSEXUALIDAD

El 16 de julio del año siguiente, Ding recibió una carta de Helmut Poppendick, el segundo de Grawitz, en la que le informaba de que en próximas fechas llegaría al campo un médico danés, un *SS-Sturmbannführer* llamado Carl Vaernet (su verdadero nombre era Carl Peter Jensen), y que debía poner a su disposición a varios prisioneros de los etiquetados con el triángulo rosa. A pesar de ser una práctica común en las SA y también entre los SS y la *Wehrmacht* y de que el nazismo fuera un movimiento masculino que fomentaba la camaradería en todas sus organizaciones, los nazis consideraban a los homosexuales masculinos psicópatas, degenerados y criminales similares a los judíos por construir «un estado dentro de un estado. [...] No son “pobres enfermos” que puedan ser tratados, sino enemigos del Estado que deben ser eliminados». Ya desde finales de la década de 1930 la Policía Criminal había comenzado a arrestar a miles de homosexuales y enviarlos a los campos, a pesar de que algunos de los más altos dignatarios nazis eran familiares en el ambiente gay del Berlín de entreguerras, donde Rudolf Hess era conocido como *Fräulein Anna* (la señorita Anna). De Göring se ha dicho que practicaba el travestismo, y también la posible homosexualidad del mismísimo *Führer* ha sido motivo de especulación por parte de estudiosos basándose en sus extrañas relaciones con las mujeres.

Himmler los odiaba por considerarlos hombres débiles y afeeminados que no podían luchar por el Reich, además de verlos como



En Buchenwald, llevar un tatuaje llamativo equivalía a una sentencia de muerte.

después llevarlos a la enfermería, donde eran asesinados mediante una inyección de fenol para después cortarles los trozos de piel tatuada, que eran curtidos para ser preservados y expuestos en el Departamento de Patología. Kurt Sitte, un médico alemán deportado que había trabajado en esa sección, contó que las SS organizaban visitas guiadas a tan macabra exposición, que contaba con centenares de piezas, y que las más admiradas eran las que mostraban motivos obscenos.

En algún momento, Ilse tuvo la enfermiza ocurrencia de utilizar alguna para fabricar pantallas de lámparas. Otro de los prisioneros, Gustav Wegerer, recordaba el día en que el comandante y el médico SS Hans Müller aparecieron por el departamento, en unos momentos en los que se estaba fabricando la pantalla: «Koch y Müller escogieron otras pieles tatuadas porque de su conversación pude deducir que a Ilse no le habían gustado los motivos seleccionados anteriormente. La lámpara se acabó y fue enviada a Koch. En esta visita, el comandante también ordenó fabricar con piel humana curtida una funda de navaja y un estuche para los instrumentos de manicura de su esposa». El deportado Andreas Pfaffenberger declaró que en otra ocasión se ordenó a todos los prisioneros tatuados que



Fotograma del documental de Wilder donde se muestran las cabezas reducidas, la colección de tatuajes y la lámpara con pantalla de piel humana.

de estos espantosos trofeos que salieron de Buchenwald, pero dos de ellos todavía estaban en el Departamento de Patología cuando fue liberado el campo. Se trataba de dos cabezas humanas reducidas al tamaño de un puño, montadas sobre zócalos de ébano. Una de ellas era la de un joven polaco cuyo crimen había sido mantener relaciones sexuales con una alemana.

Karl Koch fue investigado por las SS, juzgado y declarado culpable de un delito de corrupción por apropiarse de al menos doscientos mil *Reichsmarks* que correspondían a la organización. Fue fusilado el 3 de abril de 1945. Para Ilse se pidieron cinco años de cárcel por aceptar objetos robados, pero fue absuelta por falta de pruebas después de sufrir una crisis de ansiedad delante del tribunal. Se marchó a vivir con sus dos hijos a un pequeño apartamento alquilado en Stuttgart, donde residía su hermana, creyendo que todo se olvidaría pronto. Pero no fue así. Los testimonios de los deportados hicieron que los norteamericanos la buscaran y la detuvieran en junio de 1945. Estuvo presa en unos barracones de la *Luftwaffe* en Ludwigsburg hasta abril de 1947, siendo después enviada a una celda de Dachau en espera de ser juzgada por un tribunal militar



Soldados norteamericanos contemplan los montones de cadáveres esqueléticos de prisioneros tras la liberación del campo.

En cuanto a Ding, fue capturado por los norteamericanos el 25 de abril de 1945 y enviado a la prisión de Múnich-Freysing, donde se suicidó el 11 de agosto. Ya lo había intentado dos meses antes, después de dejar una nota en la que decía creer, después de ser interrogado, que estaría incluido en el proceso de Buchenwald y «que no podré decidir sobre mi futuro, o por lo menos hasta dentro de muchos años». Antes de abandonar el campo intentó destruir las pruebas arrojando al fuego todos los documentos relacionados con sus experimentos en el Bloque 46, pero Kogon logró convencerlo de que le entregara su diario diciéndole que en el caso de que fuera reclamado por la justicia, el acto podría ser interpretado como una prueba de su honradez. El cuaderno fue presentado en Núremberg y utilizado para condenar a varios de los procesados, pero, evidentemente, lo que allí había anotado no sirvió en absoluto para limpiar el nombre de Ding.

## Capítulo 11

### Natzweiler-Struthof:

### August Hirt, el gas mostaza y la colección de cráneos; Nils Eugen Hagen y el tifus

El 10 de mayo de 1940, Hitler dio la orden de atacar a Francia pensando que si era derrotada pronto, Inglaterra no permanecería en el conflicto ante la amenaza de perder sus posesiones ultramarinas. Además, aplastar a Francia era considerado por el *Führer* como «un acto de justicia histórica». Las fuerzas acorazadas alemanas atravesaron rápidamente las Ardenas, una región teóricamente no apta para operaciones de tanques y por lo tanto no protegida por la formidable Línea Maginot, formada por una serie de torretas de artillería unidas por un conjunto de túneles que se extendía quinientos kilómetros, desde la frontera suiza hasta Luxemburgo. La vertiginosa ofensiva asombró al mundo, y tan sólo cinco días después el primer ministro francés, Paul Reynaud, telefoneó a Churchill para informarle de que la batalla estaba perdida. El 14 de junio, las tropas alemanas entraban en París y desfilaban bajo el Arco del Triunfo mientras se colgaba una bandera con la esvástica en lo alto de la Torre Eiffel. La paz se firmó el día 21, en el bosque de Compiègne y en el mismo vagón de ferrocarril donde se había firmado el armisticio de 1918, según el deseo de Hitler. La zona costera del norte y el oeste francés quedaron bajo ocupación alemana, y el centro y el sur formaron un estado títere, dirigido por el mariscal Pétain y con la sede del Gobierno en Vichy. El disputado territorio de Alsacia-Lorena fue anexionado al Reich.



En el campo de Natzweiler-Struthof, el trabajo era otra forma de exterminar a los deportados.

En septiembre, el *SS-Standartenführer* Karl Blumberg, en viaje de prospección por la región, decidió instalar cerca de Struthof, en la comunidad de Natzweiler, un campo de concentración cerca de una cantera de granito rojo para que los prisioneros extrajesen sus piedras, destinadas a las monumentales obras diseñadas por Albert Speer para Núremberg. El 21 de mayo de 1941 llegaron los primeros prisioneros, procedentes del campo de Sachsenhausen. Ante la necesidad imperiosa de armas y municiones para las tropas del frente, la cantera dejó de tener importancia, y a partir de 1942 comenzaron a llegar prisioneros para trabajar en las fábricas de campos satélites. Aunque Natzweiler fue construido para albergar a mil quinientos, para 1944 se encontraban hacinados allí unos siete mil, mientras que catorce mil más lo hacían en alguno de los cincuenta subcampos que abastecían de mano de obra a empresas como Adler, BMW, Heinkel y Daimler-Benz. El trabajo era especialmente duro en las fábricas instaladas bajo tierra para evitar los bombardeos aliados, donde la mortalidad llegaba al 80 %, como en la de motores de Daimler-Benz en Neckarelz y la de Messerschmitt en Leonberg. El número total de deportados a Natzweiler se estima en torno a los cincuenta y dos mil, y el de muertos en unos treinta y ocho mil, la mayoría de ellos, presos políticos.

## Capítulo 12

### Auschwitz:

Karl Clauberg y Horst Schumann y los experimentos sobre esterilización.

Josef Mengele y sus gemelos

#### OPERACIÓN BARBARROJA

La noche del 22 de junio de 1941, tal y como había anunciado Hitler a sus generales durante los preparativos de la invasión, el mundo contuvo el aliento. A las 3:15 horas, tres millones y medio de soldados alemanes y de sus países aliados, 3.600 tanques, 600.000 vehículos motorizados y 7.000 piezas de artillería, apoyados por 2.500 aviones de la *Luftwaffe*, cruzaron las fronteras en un gigantesco frente de 1.600 kilómetros y penetraron en territorio soviético en la que es considerada la operación militar más impresionante de la historia.

La llamada Operación Barbarroja precipitó la respuesta más radical concebida hasta entonces al problema judío: su exterminio a manos de pelotones de ejecución de los *Einsatzgruppen* que asesinaban a tiros, a sangre fría, con rifles o ametralladoras, a hombres, mujeres, niños y bebés en una indescriptible matanza desde el Báltico hasta el mar Negro. Sin embargo, en un principio, los judíos del Viejo Reich y de la Europa Occidental quedaron, relativamente, al margen de la carnicería. Los nazis seguían albergando la idea de llevarlos a algún lugar del Este y abandonarlos allí a su suerte una vez acabado el conflicto, algo que para Hitler, Himmler y Heydrich debía ocurrir en algún momento del otoño. Pero la rabia y la frustración que le



Von Verschuer estudiando unas gemelas. En el Tercer Reich, el estudio de estos hermanos se consideraba clave para conseguir una raza superior.

cualquier dato de los gemelos idénticos y contrastarlo con los fraternales. Si la concordancia entre los gemelos provenientes de un óvulo era significativamente mayor que entre los provenientes de dos óvulos diferentes, el dato debía ser genético. Una vez convertidos los gemelos en controles, la vida y el cuerpo de uno servía de registro duplicado del otro, o bien las vidas y los cuerpos de los gemelos no idénticos eran contrastados con las de los idénticos. Desde su cátedra en la Universidad de Leiden, en los Países Bajos, Siemens apoyó las políticas eugenésicas nazis y en su libro *Fundamentos de genética, higiene racial y política poblacional* abogó por la esterilización voluntaria de «personas patológicas», alabando en ediciones posteriores las ideas de Hitler sobre higiene racial. En 1933, Von Verschuer realizó un estudio pionero sobre varios miles de gemelos idénticos y fraternales, que fue seguido por centenares de otros. El Instituto de Fischer inauguró el 1 de abril de 1935 una nueva sección de psicología genética, dirigida por Kurt Gottschaldt, que en los veranos de 1936 y 1937 abrió campamentos para 138 gemelos arios (*Zwillenslager*) en el mar del Norte con el propósito de averiguar si las leyes de Mendel eran aplicables al comportamiento humano, llegando a la conclusión de que «las influencias hereditarias sobrepasan con mucho a los aspectos ambientales en el terreno de la acción inteligente». Heinrich Wilhelm Kranz estudió ciento cincuenta pares de



Josef Mengele, Rudolf Höss, comandante de Auschwitz, y Josef Kramer, responsable de Birkenau.

que hasta su llegada al campo no había dado muestras de ningún comportamiento desviado. Como dice Laurence Rees en su obra *Auschwitz. Los nazis y la «solución final»* (2005): «Fueron las especiales circunstancias de Auschwitz las que dieron origen al Mengele que el mundo conocería, algo que debería recordarnos lo difícil que es predecir quién será capaz de convertirse en un monstruo en una situación excepcional».

En su laboratorio, Mengele desnudaba a los gemelos y, durante horas, tomaba de ellos exhaustivas medidas antropométricas, además de fotografías, radiografías y moldes de su dentadura. Estos exámenes podían repetirse dos veces por semana durante meses. Además, les extraía sangre en cantidades de hasta diez mililitros en cada sesión. Mengele quería cualquier detalle, especialmente cualquier diferencia que se observara entre ellos. En el campo, nadie sabía exactamente lo que se proponía, y la verdad es que incluso a día de hoy tan sólo podemos hacer conjeturas, puesto que no dejó ni rastro de sus investigaciones. Se creía que su objetivo era encontrar la causa última de los partos gemelares con el fin de repoblar Alemania una vez eliminadas las razas inferiores. Incluso Nyiszli pensaba que su propósito era este: «Dominando los mecanismos de la



Siete de los miembros de la familia Ovitz padecían un tipo de enanismo llamado pseudoacndroplasia.

sus deformidades. Incluso rodó con ellos una película que envió a Berlín para divertimento del *Führer*.

Lograron sobrevivir entreteniéndolo y cantando canciones alemanas para Mengele, que los consideraba sus bufones particulares y llamaba a cada uno de ellos con los nombres de los siete enanitos de Blancanieves. A pesar de que los trataba con lo que parecía ser cariño, todos eran conscientes de que, llegado el momento, Mengele no dudaría en mandarlos a la mesa de autopsias de Nyszli. De hecho, habían sido testigos de cómo Mengele ordenaba asesinar y cocer los cadáveres de dos enanos de su barracón para enviar sus esqueletos a Berlín. Afortunadamente, seguían vivos cuando el Ejército Rojo liberó el campo el 27 de enero de 1945, convirtiéndose en la única familia que entró en Auschwitz y salió de aquel infierno con todos sus miembros vivos.

## LOS DELIRANTES EXPERIMENTOS DE MENGELE

Sin duda, Mengele se creía un gran científico, y como tal se le presentó en la película *Los niños del Brasil* (Franklin J. Shaffner, 1978), basada en la novela del mismo nombre de Ira Levin, donde Gregory Peck interpretó a un Mengele capaz de crear clones



Un prisionero de guerra soviético sometido a los experimentos de Heissmeyer.

por qué no había usado cobayas en lugar de humanos, contestó: «Para mí no existía ninguna diferencia entre seres humanos y cobayas». A continuación, se corrigió: «Entre cobayas y judíos».

## MENGELE, EL FUGITIVO

Mengele hizo su última selección el 3 de noviembre de 1944. Sabiendo que ya todo estaba perdido, de un total de 509 deportados del campo eslovaco de Sereď, mandó a la cámara de gas a 481. La noche del 17 de enero de 1945, con el sonido de la artillería del Ejército Rojo resonando cada vez más cerca, empaquetó todos los archivos relacionados con sus experimentos y abandonó el campo con destino al de Gross Rosen, en Silesia. El 18 de febrero tuvo que escapar de nuevo para evitar el avance de los soviéticos, que liberaron el campo ocho días después. Por esas fechas, Von Verschuer sacó dos cargamentos de documentos del Instituto Káiser Guillermo, asegurándose de que se destruyera toda su correspondencia con Mengele.

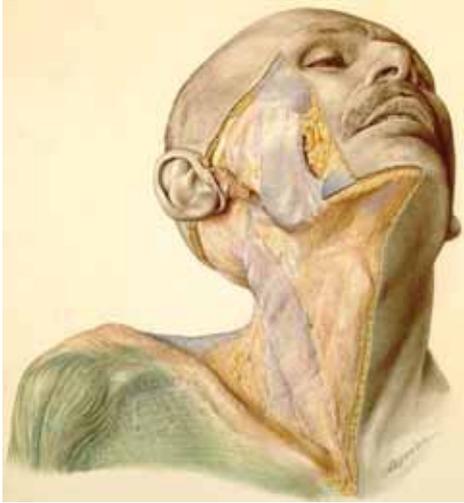
El Ángel de la Muerte huyó hacia el oeste, cambiando su uniforme de las SS por el de la *Wehrmacht*. En junio fue capturado por tropas estadounidenses, que lo mantuvieron bajo custodia en

## Capítulo 13

# Núremberg

La mañana fría y gris del 20 de noviembre de 1945, en medio de una febril agitación y una gran tensión, comenzó el primero de los llamados juicios de Núremberg. Aquel día, un tribunal militar formado por las cuatro principales potencias aliadas sentó en el banquillo del Palacio de Justicia de una ciudad cargada de simbolismo a los máximos responsables del horror nazi, acusados de conspiración, crímenes contra la paz, crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad. A falta de Hitler, Himmler, Goebbels, Heydrich y Heinrich *Gestapo* Müller, durante este primer proceso se juzgó a veintiún líderes nazis, desde Göring hasta Rudolf Hess, pasando por el exministro de Asuntos Exteriores, Von Ribbentrop, y Ernst Kaltenbrunner, el sucesor de Heydrich en la Oficina de Seguridad del Reich. Después de ciento dieciséis días de juicio, once fueron condenados a morir en la horca, tres a cadena perpetua, cuatro a diferentes años de prisión y tres fueron absueltos. Göring burló al verdugo masti-cando cuatro horas antes de ser colgado una cápsula de cianuro que le fue proporcionada de una forma nunca aclarada.

En la misma ciudad y en la misma sala, tuvieron lugar a continuación doce procesos más contra un total de 177 personas acusadas de la misma clase de crímenes. A diferencia del Tribunal Militar Internacional, fueron conducidos por cortes de la entonces administración legal del territorio alemán en que se encontraba Núremberg,



El uso de víctimas de los nazis como modelo no puede descartarse en, al menos, la mitad de las ochocientas láminas del atlas de Pernkopf.

de la mañana en un vehículo especial que se conocía como el transporte de la muerte.

Herman Voss, profesor de Anatomía de la Universidad de Posen, en la Polonia ocupada, investigó el contenido de sangre del bazo usando cadáveres de prisioneros de la Resistencia guillotinado por la Gestapo. También extraía sus esqueletos y realizaba máscaras mortuorias y bustos de cadáveres de judíos procedentes de los campos, que, junto con sus cráneos, vendía por encargo, como lo hizo al Museo de Historia Natural de Viena para ser expuestos en su galería de la raza. Llevaba un diario en el que dejó escrito que, contemplando los hornos crematorios de su facultad, había pensado lo maravilloso que sería librarse de todos los polacos metiéndolos en esos hornos «para que los alemanes, finalmente, podamos tomarnos un respiro en el Este». Después de la guerra, se convirtió en uno de los anatomistas más prestigiosos del país, concediéndosele la cátedra de la Universidad de Jena, y muchas generaciones de estudiantes de Medicina alemanes aprendieron anatomía en un manual de su autoría titulado *Taschenbuch der Anatomie*. Hermann Stieve, director del Instituto de Anatomía del Hospital de la Charité de Berlín entre 1935 y 1952, estudió los efectos del estrés sobre el ciclo de la ovulación humana recogiendo entre 1943 y 1945 datos de doscientas mujeres en edad fértil encarceladas por la Gestapo en la prisión de Plötzensee. A las prisioneras se les notificaba por anticipado la fecha de su ejecución y, una vez llevada a cabo, Stieve procedía a su disección. En 1952 publicó un resumen de sus hallazgos histológicos y anatómicos, que fueron acogidos con entusiasmo por la

## Capítulo 14

# La Conclusión Final

A día de hoy, contamos con la suficiente información como para albergar pocas dudas sobre el importante papel desempeñado por los médicos de la Alemania del Tercer Reich en la planificación y el desarrollo del proyecto nazi de eliminación de las vidas indignas de ser vividas. Como escribió Lenz en el número de octubre de 1933 de la revista médica *Klinische Wochenschrift*: «El núcleo de la comunidad médica alemana ha reconocido las demandas de la higiene racial alemana como suyas propias; la profesión alemana se ha convertido en la fuerza conductora para llevar a cabo dichas demandas». Además, es importante subrayar que estos médicos nunca fueron obligados a realizar esterilizaciones forzadas, ni a participar en los crímenes de T4, ni a seleccionar a los deportados, ni a participar en los experimentos médicos ni a asesinar por medio de las inyecciones intracardíacas de fenol. La higiene racial no fue impuesta por la fuerza al colectivo médico alemán, sino que fueron ellos mismos quienes recibieron con entusiasmo el ideal racial. Mitscherlich y Mielke opinaban que «si la profesión se hubiera opuesto, es probable que toda la idea [...] del genocidio no se hubiera llevado a cabo».

Resulta muy tranquilizador pensar que los médicos somos diferentes al resto, que somos seres altruistas que hemos consagrado nuestras vidas al bienestar de nuestros semejantes, que la fórmula hipocrática con la que juramos abstenernos de toda intervención

# Bibliografía

- ADAMS, Mark B. *The wellborn science: eugenics in Germany, France, Brazil and Russia*. New York: Oxford University Press, 1990.
- ALY, Götz; CHROUST, Peter; y PROSS Christian, (eds.). *Cleansing the fatherland: nazi medicine and racial hygiene*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1994.
- ANNAS, George J. y GRODIN, Michael A. (eds.). *The nazi doctors and Nüremberg code. Human rights in human experimentation*. Oxford: Oxford University Press, 1992.
- ARENDT, Hannah. *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona: DeBolsillo, 2010.
- ARMENGOU, Montse y BELIS, Ricard. *Ravensbrück. El infierno de las mujeres*. Barcelona: Belacqua, 2008.
- BARÁIBAR LÓPEZ, Juan. *Libros para el Führer*. Barcelona: Inédita Editores, S. L., 2010.